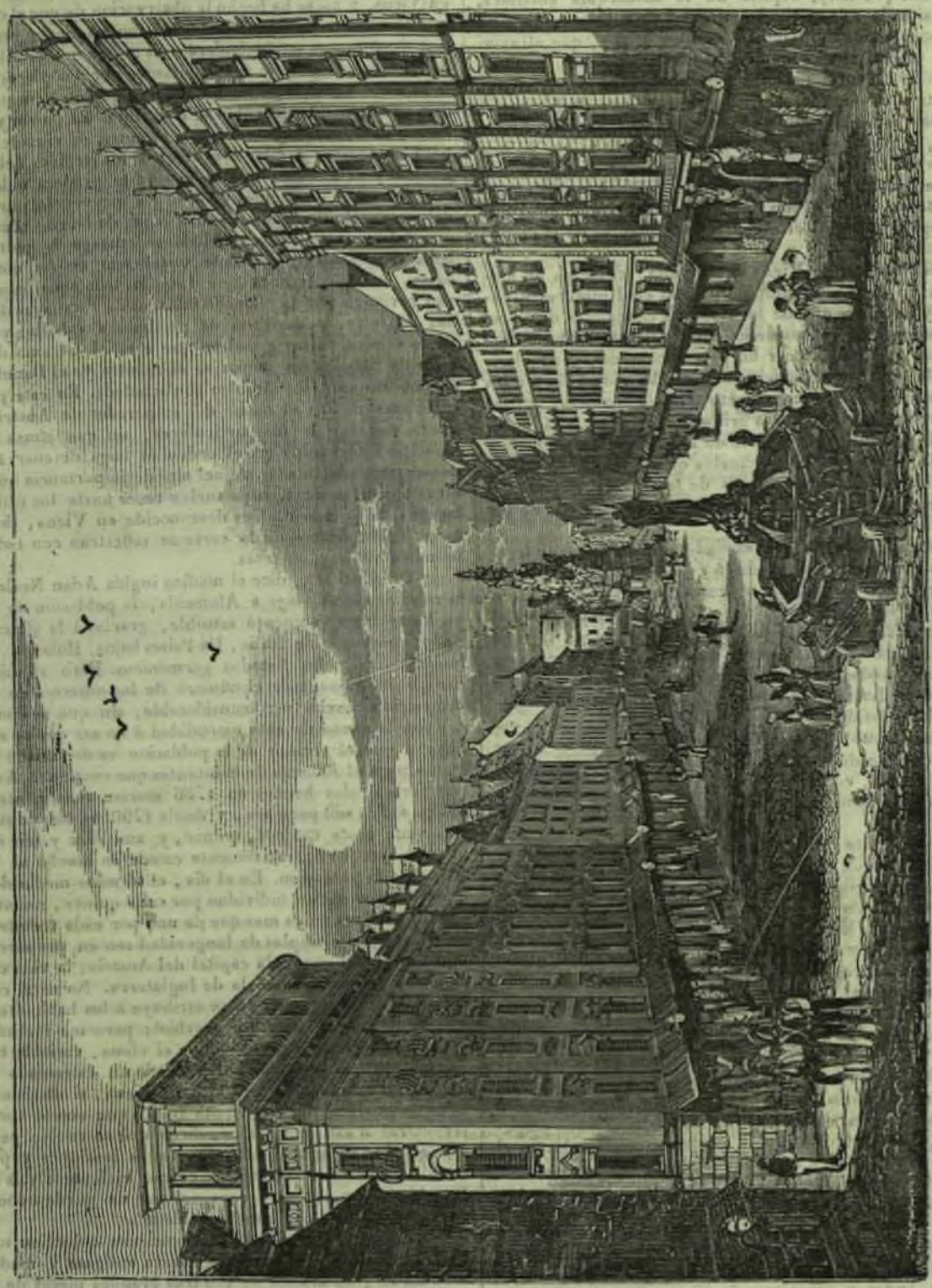

(Plaza de Graven en Viena.)

VIENA.

Viena (*Wien*), capital de la monarquía austriaca, está situada á la orilla derecha del Danubio, y sobre un rio poco caudaloso llamado tambien Viena, que atraviesa la ciudad y en seguida desemboca en aquel. La principal de la poblacion está separado de los arrabales por treinta y cuatro fuertes de figura regular, de los cuales algunos estan bañados por los riachuelos Viena y Alserbach, y dos de ellos por el Danubio sobre el que se han construido tres puentes. Su circunferencia es próximamente igual á la de París; pero su poblacion y la estension de sus edificios son de menor importancia, pues que no llega á 500,000 el número de habitantes de la ciudad y arrabales.

La situacion de Viena es deliciosa; colocada en medio de un llano interrumpido por tal cual pintoresca colina, y cerca de uno de los rios mas caudalosos de Europa, rodeada de paseos deliciosos, y tierras de labor fertilísimas, podria parecer un pais encantado, si su clima variable y un cielo frecuentemente nebuloso no diera á los edificios y al campo un aspecto triste y sombrío; y hasta la ventaja de hallarse á orillas del Danubio está compensada por el inconveniente de las avenidas que muy á menudo producen los riachuelos que desembocan en él acrecidos por el derretimiento de las nieves, inundando con frecuencia y á veces á grande altura las casas de los arrabales.

Las calles dividen á la ciudad en manzanas muy irregulares, y no estan ni tiradas á cordel ni bien niveladas: aunque tienen empedrado y aceras de granito no estan limpias ni son cómodas, porque las aceras estan al nivel del empedrado. La desigualdad del terreno es tal que una calle pasa por encima de otra á manera de puente: otra hay verdaderamente hermosa que llaman el Herrenstrasse. Las plazas son pequeñas y de forma irregular, adornadas de monumentos, los mas de ellos de no muy buen gusto; pero de estos hay que esceptuar la estatua ecuestre de bronce que representa en magnitud colosal á José II, colocada en la plaza de este nombre, y es obra que honra mucho á los talentos de su autor Zauner.

En el recinto de la ciudad propiamente dicha vive la gente apiñada en casas altas y de poco ensanche: tampoco hay otro paseo en todo aquel espacio que el Graven representado en la antecedente lámina, parage en donde se hallan los principales almacenes y tiendas de objetos de modas y novedades, y punto de reunion diaria de los extranjeros y los desocupados.

Luego que el tiempo abona, y la estacion lo permite, los vieneses dejan la ciudad, y toda la gente acomodada y de posibles vá á habitar en los arrabales que distan del recinto unas 600 toesas, y estan divididos por la esplanada en donde hay hermosas fondas y algunos cuarteles que han sido conventos. Atraviesan esta esplanada en varias direcciones varias calles de árboles que no estando empedradas, son como las de los arrabales, incómodas en el verano por el polvo y en el invierno por el lodo: fuera de este defecto los arrabales son en general mas hermosos que la ciudad, y sus calles anchas, rectas y bien alineadas; hay algunos palacios en donde las familias de la grandeza pasan el verano, y muchas casas que sin ser de una arquitectura suntuosa no carecen de cierta elegancia, y estan hermoseadas con lindos y espaciosos jardines, de manera que si las calles estuviesen empedradas serian una mansion verdaderamente deliciosa. En el arrabal llamado Landstrasse, está situado el Belveder, edificio el mas hermoso de la capital, en donde se halla el museo ó galería imperial de pinturas: el príncipe Eugenio fué quien le edificó, pero ahora pertenece al Emperador.

Pocos paises hay donde se gaste tanto en comer como en Viena, y así se ha hecho la observacion de que el consumo de víveres ó comestibles es allí mucho mayor proporcionalmente que en cualquiera otra gran capital; tal es la inclinacion y gusto de sus habitantes por los placeres de una buena mesa, agregándose á esto que el bienestar de que generalmente disfrutan se lo facilita. El pasear y bailar son otras dos aficiones favoritas entre los vieneses que para entregarse á ellas concurren á los jardines del *Augarten* y al *Prater*, que es una vasta pradera cubierta de un bosque de encinas y de hayas atravesado por una deliciosa calle de árboles de una legua de largo. Mientras que á la sombra de la arboleda se entrega la gente al baile y la alegría, entrando y saliendo en las muchas casas, cafés y figones que hay en todo aquel espacio, van y vienen por la alameda millares de carruages de todas especies, y multitud de personas á caballo; yendo todos á parar á un pabellon que está al estremo de la calle de árboles en donde se encuentra ya el Danubio y en la orilla un paseo tambien con arboleda. En este paseo suele encontrarse el coche del emperador de Austria en hilera con los de los particulares, sin que jámas este príncipe interrumpa aquel órden ni haga detener á los demas para adelantarse. Aquel aire de importancia que en otras capitales de Europa suelen tener hasta los últimos lacayos de la casa real es desconocido en Viena, donde todos los empleados de la corte se muestran con todo el mundo afables y corteses.

"De 1786 acá, dice el médico inglés Adan Neale en la relacion de su viage á Alemania, la poblacion de Viena ha tenido un aumento sensible, gracias á la afluencia de los emigrados de Italia, los Paises bajos, Holanda, Polonia, Suiza y los Estados germánicos. Pero al mismo tiempo ha aumentado el número de los muertos en una proporcion mucho mas considerable, sin que se pueda dar con la causa de esta mortalidad á no ser que se atribuya á que el recinto de la poblacion es demasiado pequeño para el número de habitantes que contiene. Asi es que por cálculos hechos en 1786 morian anualmente de nueve á diez mil personas, y desde 1790 ha subido sucesivamente hasta catorce, quince, y aun diez y seis mil, número que comparativamente escede en mucho al aumento de la poblacion. En el dia, el término medio de la mortalidad es de un individuo por cada quince, mientras que en Londres no es mas que de uno por cada treinta, y en Viena los ejemplos de longevidad son en proporcion muy raros; asi que en la capital del Austria, la vida corre doble peligro que en la de Inglaterra. No sé si consistirá en la glotonería que se atribuye á los habitantes y que ha llegado á hacerse proverbial; pero me inclino á creer que en mucha parte influye el clima, variable tanto, que en menos de dos horas sucede un estremado calor al frio mas rigoroso. El aire de Viena, si diariamente no se purifica por un viento fresco que acostumbra á levantarse á eso de las diez, dicen que se vuelve pestilencial (1). El agua de las fuentes es insalubre y produce á veces á los extranjeros cólicos violentos; y la del Danubio es tan espesa y cenagosa que no puede beberse sin filtrarla antes con mucho cuidado."

Los arsenales de Viena contienen una coleccion muy rica y curiosa de máquinas de guerra antiguas y modernas. En el gran arsenal se ven tres grandes piezas de artillería turcas, monumentos de las victorias del príncipe

(1) Hay un antiguo proverbio que dice: *Aut ventosa aut venenosa Vindobona.*

Eugenio; una de ellas que tiene la fecha de 1516 se tomó en Belgrado en 1717; pesa ciento setenta y nueve quintales, y puede disparar una bala de ciento veinte y cuatro libras de peso; otra fundida en 1560 pesa ciento diez y siete quintales, y puede cargar una bala de sesenta. Tambien hay dos máquinas de madera para lanzar balas de piedra de mas de cuatrocientas libras la una, y la otra de doscientas cincuenta. Las paredes esteriores del edificio estan rodeadas de una cadena prodigiosa que tiene mil doscientos pies de longitud, y cuyos eslabones pesan veinte y cuatro libras cada uno; y sin embargo no es mas que un pedazo de la gran cadena que los turcos habian echado en el Danubio, cerca de Bade en Hungria, para impedir que se acercasen las lanchas cañoneras de los austriacos.

La ciudad de Viena está situada á los 20°, 4' de longitud E. por el meridiano de Madrid y á los 48, 12 de latitud N. Es capital del imperio, y en particular del archiducado de Austria.

SOCIEDADES LITERARIAS.

Y ARTÍSTICAS.

El Ateneo.—El Liceo.

El espíritu de asociacion que estimula y preside en el dia á la mayor parte de los trabajos de los hombres en los pueblos civilizados, es sin duda alguna la conquista mas positiva, el mas fecundo resultado de los dolorosos vaivenes que distinguen al agitado siglo en que vivimos. Inconcebibles parecerian á no verlas y palparlas las inmensas ventajas que la moderna sociedad ofrece, y sus portentosos adelantos en las ciencias, en las letras y las artes, producidos los mas de ellos por esta tendencia del siglo, por esta necesidad de asociarse los hombres para trabajar de consuno en el pro comunal. Las empresas mas gigantescas, los mas profundos trabajos de la humana mente, ceden y se facilitan á la reunion de los talentos individuales, al impulso de la fuerza comun. Lo que ningun gobierno por poderoso que sea, lo que ningun individuo por grande que fuera su ilustracion, pudieron conseguir ni aun intentar, lo consiguen naturalmente y sin esfuerzo las reuniones científicas, literarias, económicas, industriales y artísticas, y el interés y la ilustracion comun reciben de ellas mayor impulso que el que pudiera ofrecerlas la voluntad omnímoda del soberano mas prepotente.

En vano este, guiado de los mejores deseos por la ilustracion de su pueblo, reunirá los sábios mas eminentes del pais, formará academias, y las cometerá el sagrado depósito de las ciencias, encargándoles de alimentarlas y promoverlas. Los sábios allí encerrados en corto número (que siempre son pocos los que se hacen dignos de llamarse tales) consagrarán sus vigilias al mantenimiento y formulacion de los preceptos, discutirán prolijamente y con la mas severa escrupulosidad el menor adelanto, la mas pequeña innovacion, y solo allá de vez en cuando harán partícipe á la sociedad de sus concienzudos trabajos, publicando un libro capaz solamente de ser entendido por otros casi tan sábios como ellos.

Buena es en su orígen, escelente en su objeto semejante institucion; necesarios son esos archivos del saber pátrio, esos délficos templos á donde pueda el estudioso acudir á consultar sus dudas y mirarlas resueltas por la mas superior inteligencia; pero el resultado de estas decisiones, el calor de aquellos rayos luminosos, alcanzará tan solo al reducido círculo de los hombres estudiosos, mientras que la sociedad en general solo percibirá un reflejo pálido ya y sin vida, que la hagan suponer que allá dentro de aquel templo vive el sol, pero que no la es lícito el mirarle cara á cara.

Las asociaciones modernas, literarias ó científicas proceden por otro principio, y aspiran á mas generales resultados. No buscan esclusivamente á los genios eminentes para condenarlos á un profundo trabajo en su cerrado santuario; sus límites se estienden mucho mas, comprendiendo dentro de ellos no solamente á los talentos ya formados, sino á los que aspiran á formarse; así á la prudente experiencia de la ancianidad, como al ardor y eléctrico entusiasmo de la juventud.

De este modo, reunidos unos y otros en estas asociaciones públicas, libres, y de fácil acceso, se estudian y se conocen mútuamente con provecho comun; aquellos para quien brillan las esperanzas de un glorioso porvenir, pueden conocer de cerca á sus modelos, y escuchar directamente de su boca los consejos de la esperiencia; estos, en cuyas frentes luce ya el sagrado laurel de Minerva, aprenden á distinguir y conocer los nombres que con el tiempo les han de suceder. La frecuente comunicacion hace desaparecer las rivalidades y las envidias; modera las reputaciones exageradas; descubre el olvidado mérito; y coloca en fin á cada uno en el lugar que debe para producir el resultado que la sociedad se propuso.

Si tales ventajas han ofrecido, pues, estas asociaciones en paises donde la ilustracion mas estendida no las hacia tan indispensables, donde los medios de aprender y comunicarse eran mas espeditos, y donde la mas profunda paz hacia naturalmente brillar á los genios distinguidos, ¿qué no podemos esperar de ellas en nuestro pais, en donde una generacion ardiente y animosa emprende la grande obra de desmontar y abrir de nuevo la casi olvidada senda del saber? donde los sinsabores de la terrible revolucion que atravesamos, el encono de los partidos, las envidias y los ódios políticos, hacen mas y mas apreciables estos sagrados recintos, estas plácidas reuniones de las letras y las artes, á cuyos umbrales callan las pasiones políticas, y los históricos nombres se truecan por los nombres literarios y científicos?

Grande es el consuelo que debe causarnos encontrar estas islas apacibles y seguras en medio de los mares agitados, y mayor debe ser nuestro entusiasmo cuando sentados tranquilamente en sus alturas, vemos chocarse las olas y venir á estrellarse á nuestros pies.

Estas indicaciones jenerales nos han parecido muy del caso, cuando intentamos tratar de dos corporaciones de aquella clase que en el transcurso de los dos años últimos hemos visto nacer y desarrollarse en nuestra capital, y que ofrecen ya y prometen para en adelante los mas lisongeros resultados á la ilustracion del pais. El *Ateneo* y el *Liceo* son estas dos corporaciones, y al hablar de cada una de ellas separadamente lo hacemos con el objeto de dar á conocer sus bases y su marcha, que aunque por diversos caminos vienen naturalmente á coincidir á un mismo objeto; el cultivo de la ciencia, y el deseo de promover sus adelantos por medio de los esfuerzos reunidos de las clases ilustradas.

El Ateneo.

La Sociedad Económica Matritense, esta sábia corporacion cuyo nombre va unido á los mas patrióticos recuer-

dos, fue tambien la que concibió el pensamiento de promover la instalacion de un Ateneo semejante al que ya en 1821 se formó en esta capital, y de que tan grata memoria conservaban los amantes de las letras. Y como el nombre de aquella respetable corporacion era ya una sólida garantía del acierto, viéronse reunidas por simpatía á una ligera insinuacion suya mas de doscientas personas de todas clases, conocidas las mas de ellas por su fama científica, literaria ó artística.

Constituido el Ateneo con toda independencia, y verificada su instalacion en 6 de diciembre de 1835, pudo dedicarse á formular sus estatutos, arreglar su régimen interior, y tratar de establecerse sólidamente en un local á propósito. Y aunque fueron grandes las dificultades que como toda empresa naciente hubo de arrostrar, y aunque limitada á los esfuerzos de sus individuos, sin ningun género de proteccion superior, todo quedó al cabo superado, y reducido á la práctica el pensamiento que se tuvo al formarla.

Esta Sociedad exclusivamente científica, literaria y artística puede considerarse reunir segun su organizacion particular los tres distintos caracteres de *Academia*, *Instituto de enseñanza*, y *Círculo literario*, para servirnos de los nombres propios con que en el extranjero son conocidas estas diversas asociaciones.

Para responder á la primera idea, el Ateneo (que para el régimen interior está dirigido por una junta de gobierno que se renueva anualmente) se dividió en 4 secciones, á saber:—1.ª de ciencias morales y políticas:—2.ª de ciencias naturales:—3.ª de ciencias matemáticas:—4.ª de literatura y bellas artes; —cuyas cuatro secciones respectivas tienen sus reuniones semanales para tratar privadamente de sus objetos especiales.

Bajo el segundo carácter, ó de Instituto de instruccion estableció el Ateneo diferentes cátedras, regentadas por sus mismos sócios, y á las cuales tiene entrada el público.

Ultimamente, para el objeto de círculo ó reunion literaria, formó un surtido gabinete de lectura con todas las publicaciones periódicas del pais, y las mas notables del extranjero, y va adquiriendo una biblioteca igualmente escogida y variada.

Tales fueron las bases sobre las que asentó esta benéfica corporacion, y para dar á conocer si ha respondido á ellas nos limitaremos á echar una rápida ojeada sobre los trabajos que la han ocupado en el año que acaba de espirar.

La primera seccion, ó *de ciencias morales y políticas*, discutió largamente entre sus individuos acerca de la filosofía de la historia; luego trató con estension la cuestion de los diezmos, y por último la que tenia por objeto averiguar cuales podrán ser los medios mas convenientes para la progresiva estension de la deuda pública de España. En todas cuyas cuestiones se oyeron muy distintos pareceres discretamente emitidos, se leyeron excelentes memorias, y se trató en fin de acercarse en lo posible á la investigacion de la verdad.

La segunda seccion, ó *de ciencias naturales*, aunque por la naturaleza particular de su instituto no ha podido en el presente año dar á sus trabajos toda la exactitud que hubiera deseado, se ha ocupado sin embargo en discurrir sobre los medios de procurarse objetos de historia natural para establecer cátedras de enseñanza, y ha discutido largamente sobre los adelantos de la ciencia que ha visto consignados en la prensa extranjera.

La tercera seccion, ó *de ciencias matemáticas*, se ha ocupado con gran celo en diversas é interesantes cuestiones, tales como los fenómenos ópticos, discurriendo largamente sobre la marcha del rayo luminoso, y esplicando la teoría de los lentes con todos los adelantos que se conocen en el dia en los nuevos llamados *periscópicos*. Disertóse igualmente sobre la influencia que tienen las ciencias físicas en la sociedad, sobre la teoría de las ruedas hidráulicas, sobre el orígen de las fuentes, sobre varios problemas matemáticos, y finalmente sobre los adelantos que ha hecho la ciencia en otros paises, tales como las observaciones sobre la electricidad del torpedo, y las nuevas pilas eléctricas de Mr. Guyat; los medios adoptados para evitar las esplosiones de las calderas de vapor; un nuevo producto ó aliacion metálica para forrar los buques; los nuevos descubrimientos sobre la electricidad dinámica, y sobre el movimiento de proyectiles en un medio resistente.

La cuarta seccion, ó *de literatura y bellas artes*, reuniéndose inmediatamente despues de concluida la leccion del catedrático de literatura española ha esplayado por lo regular el asunto de dicha leccion, comentándola con gusto y exactitud en profundos y elocuentes discursos. Ademas ha discutido las cuestiones siguientes:—Juicio crítico de las obras dramáticas de Lope de Vega.—Idem de las de D. Vicente García de la Huerta.—Si la rígida observancia de las reglas aristotélicas ha perjudicado ó no á la fecundidad de los genios dramáticos —¿En que se funda la diferencia de los géneros apellidados *clásico y romántico*?—¿Cuál es el carácter que debe tener hoy la literatura para satisfacer nuestras necesidades morales é intelectuales?—¿Qué utilidad podrán sacar los poetas del estudio del teatro de Lope y Calderon?—¿Hasta qué punto puede el teatro influir en la reforma de las costumbres y de la sociedad?—¿Cuáles son las causas de la corrupcion del gusto?—Y ademas varias disertaciones sobre los principios de la literatura española.—Ultimamente se han oido en dicha seccion eruditas memorias sobre varios asuntos literarios, y diversas composiciones poéticas compuestas unas y otras por individuos del Ateneo.

Tales han sido los trabajos que han ocupado en el año último al Ateneo, considerado bajo el carácter académico: vamos ahora á ver cuales han sido los resultados como instituto de enseñanza.

Se han establecido regentadas por los mismos sócios las cátedras siguientes:—De Derecho público.—De Derecho patrio.—De Legislacion.—De Economía política.—De Hacienda y crédito público.—De Administracion.—De Historia de España.—De Física.—De Geología.—De Historia de la medicina.—De Literatura española.—De Literatura extranjera.—De Literatura latina.—De Arqueología.—De Lengua griega.—De Lengua árabe, —y de Lengua hebrea.—Y en todas ellas los catedráticos respectivos han hecho brillar la solidez de su instruccion, y producido mas de una vez la admiracion y el entusiasmo de un público constante y estudioso que ha asistido á sus lecciones en tal número que no bastaba á contenerle el espacioso local en que se tienen las cátedras (1).

Ultimamente, la sociedad del Ateneo como círculo ó reunion literaria, ha frecuentado su elegante gabinete y biblioteca, surtido aquel con *cincuenta y seis publicaciones periódicas* las mejores de Europa, y esta con las obras mas generalmente apreciadas en las ciencias y bellas letras.

Y (lo que no puede menos de estamparse en justo elogio del pais) en todas estas reuniones en que han tomado parte casi todas las notabilidades políticas, científicas, literarias y artísticas de la capital, ha reinado constantemente la mas cortés armonía, la abstraccion mas absoluta de toda pasion política, el decoro y buen tono de la mas distinguida sociedad, sin que ni un solo accidente por peque-

(1) Las de derecho público, derecho pátrio, hacienda, literatura latina, árabe y hebrea no están abiertas en el dia.

ño que sea, haya venido á alterar en un punto tan grata y apacible reunion.

El Ateneo de Madrid puede en fin presentarse á la Europa como una prueba de nuestro progreso en la carrera de la civilizacion, de nuestros deseos del acierto, y de nuestra particular disposicion á aclimatar mejorando en lo posible las aplicaciones de los otros paises.

La Direccion del Ateneo para el año actual ha quedado organizada en los términos siguientes:

Presidente..... D. Francisco Martinez de la Rosa.

Consiliarios..... D. José Escario. El Conde de Vigo.

Secretarios..... D. José Maria Monreal. D. José Morales Santisteban.

Bibliotecario..... D. Ramon de Mesonero Romanos.

Contador..... D. Antonio Gutierrez Gonzalez.

Depositario..... D. Francisco Lopez de Olavarrieta.

Las secciones respectivas han elegido á los individuos siguientes:

PRIMERA SECCION.

Presidente..... D. Salustiano de Olózaga.
Vice-Presidente.... D. Eusebio Maria del Valle.
Secretario..... D. Gervasio Gironella.
Vice-Secretario..... D. Francisco Vila Cedron.

SEGUNDA SECCION.

Presidente..... El Conde de Vigo.
Vice-Presidente..... El Marqués de Torremejía.
Secretario..... D. Benito del Collado.
Vice-Secretario..... D. Juan Bravo Murillo.

TERCERA SECCION.

Presidente..... D. José Mariano Vallejo.
Vice-Presidente.... D. Manuel Lopez Santaella.
Secretario..... D. Pedro Barinaga.
Vice-Secretario..... D. Nicolás Contreras y Lopez.

CUARTA SECCION.

Presidente..... D. Francisco Martinez de la Rosa.
Vice-Presidente..... D. José Escario.
Secretario..... D. José de la Revilla.
Vice-Secretario..... D. Manuel Breton de los Herreros.

Las cátedras abiertas este año están á cargo de los señores siguientes:

De Legislacion..... D. Joaquin Francisco Pacheco.
De Administracion. D. Miguel Puche y Bautista.
De Historia de España..... D. Antonio Benavides.
De Economía política..... D. Eusebio Maria del Valle.
De Geología..... D. Manuel Lopez Santaella.
De Física..... D. Lucio Antonio Torres.
De Literatura Española..... D. José de la Revilla.
De Literatura extranjera..... D. Fernando Corradi.
De Arqueología.... D. Basilio Castellanos.
De Medicina..... D. Francisco Chinchilla.
De Griego..... D. Saturnino Lozano.

Todo hace esperar pues, que en el año que empieza seguirá esta ilustrada corporacion su progresivo adelanto y aquel movimiento de filantropía, y de órden, que la Junta de gobierno que cesa en sus funciones supo imprimirla en el año anterior. Los nombres no menos distinguidos de los sócios que componen la nueva direccion, son una sólida garantía de esta esperanza, que ademas tuvimos el placer de escuchar asegurada en el elocuente discurso pronunciado por el Sr. *Martinez de la Rosa*, al tomar posesion de la presidencia, en la solemne junta verificada el 8 del corriente.

(*La estension que no hemos podido menos de dar á este artículo, nos obliga á dividirle en dos números. En el siguiente insertaremos la parte consagrada á tratar de* El Liceo artístico y literario.)

EJERCICIO FÍSICO DE LOS NIÑOS.

No es posible preservar la salud ni promover el desarrollo del cuerpo y el de los sentidos y espíritu, sino cultivándolos simultánesmente: verdad es esta que debieran siempre tener presente las madres de familia. Ejercitando solamente las fuerzas físicas se logra llegar á tener un cuerpo sano y robusto; pero las facultades perceptivas se embotarán con el desuso, y las intelectuales serán tardías y siempre poco eficaces: por la inversa si prestamos toda nuestra atencion educando á un niño al cultivo de los sentidos, vendremos á formar un experto mecánico ó un hábil artífice, pero no sin peligro de que su físico sea debil y su mente inhábil para dijerir otras ideas que las pertenecientes al ramo á que se haya dedicado.

Los que estan acostumbrados á ver niños medianamente bien educados sin observar con atencion los varios medios que para el cultivo de su cuerpo y espíritu se han empleado, no comprenden como un niño que puede usar libremente de sus miembros haya de sufrir tanto en su constitucion misma por la falta de cultivo de sus facultades intelectuales; pero si examináran de cerca lo que sucede con los niños de la clase menesterosa, por lo comun abandonada y abyecta, se convencerian muy luego de la importancia y utilidad de desarrollar á la par de las fuerzas físicas la mente y los sentidos.

El ejercicio mas saludable para los niños es seguramente la carrera y el juego al aire libre, y de este necesario ejercicio que la naturaleza sabiamente ha convertido para ellos en placer, no se les debe privar en ningun tiempo no siendo precisamente el del mayor rigor de las estaciones. En las grandes ciudades es difícil por lo regular proporcionar á los niños que habiten y jueguen en parages donde se respira aire puro, pero no debe perdonarse sacrificio alguno para conseguirlo, mirando este punto como esencialísimo para su salud. Los niños que han adquirido la costumbre de salir diariamente de casa, aunque solo sea por una hora, padecen indudablemente si se les priva de tan útil recreo, y asi es que se ponen tristes, displicentes, y de mal humor, como que el ejercicio al aire libre es esencial no solo á la salud física sino á la mental, por decirlo así.

Al cultivo de los sentidos y de las facultades intelec-

tuales puede muy bien atenderse durante estos paseos, contribuyendo así eficazmente al solaz y diversion no solo de los niños, sino tambien de sus madres: digo de sus madres porque supongo que solo una imposibilidad absoluta debe privarlas del placer de acompañar á sus niños en el paseo y aun en sus alegres juegos. La estraordinaria influencia de esta circunstancia en el carácter moral del niño es incalculable. En paseo hay mil ocasiones de ejercitar el sentido de la vista en el niño, señalándole objetos distantes y preguntándole lo que son; si se equivoca se le acerca mas a ellos repitiendo la pregunta hasta que logra distinguirlos. Un simple guijarro puede suministrar materia para una leccion: examínese su figura, su color, su peso; dese al niño una idea de su dureza comparándole con otro objeto blando, y que pruebe si lo puede romper ó pulverizar entre los dedos como la arena; coger una flor y enseñar á un niño el nombre de sus diferentes colores y de las partes que la componen es una verdadera leccion de no poca utilidad. Puede sin dificultad acostumbrársele desde muy temprano á distinguir el diferente olor de las flores ó de cualquiera otro objeto grato al olfato. El oido se cultiva asimismo dirigiendo su atencion á sonidos distintos y variados. Percíbese por ejemplo el ruido de unas ruedas; ¿es un coche, un carro, ó un carruage mas ligero? El canto de las aves y la voz de otros animales suministran tambien un ejercicio útil y facil de practicar.

Al paso que el niño ejercita de este modo los sentidos, sus facultades intelectuales reciben asimismo un impulso notable. Se le acostumbra a la observacion sin la cual nada nos dice la página mas bella del libro de la naturaleza, ejercita su atencion examinando diversos objetos con cuidado bastante para poder reconocerlos en lo sucesivo, particularmente si se le exige que haga una descripcion de ellos á su padre al volver á casa. Asi se le conducirá gradualmente á percibir la diferencia entre los objetos y las partes que los componen: su memoria tampoco carecerá de ejercicio, y finalmente irá adquiriendo gusto á los goces puros y multiplicados que la naturaleza atesora para sus hijos.

Pero llega la estacion en que no siempre permite el tiempo disfrutar de un paseo por el campo y á veces ni salir de casa; pues no por esto se ha de privar á los niños del libre ejercicio de sus miembros y pulmones aunque con riesgo de atronar la cabeza de su madre ó nodriza. No es esto decir que los niños hayan de ser siempre alborotadores, pero á veces no solo debe permitírseles, sino inducirles á que jueguen, corran y salten. Quien haya visto los risueños semblantes y oido la alegre algazara de una porcion de niños saltando y riendo en una tarde de invierno, alentados por su padre que se mezcla en sus inocentes juegos, podrá condenarlos con estóica dignidad á la gravedad y compostura del estrado? Déjenseles para su uso la piezas retiradas de la casa, los pasillos y habitaciones en que no haya lumbre, para que retocen y jueguen hasta que entren en calor: enséñeseles á dar palmadas guardando tiempo y compás, y acompañándose con la voz, ó á brincar sobre cualquier objeto blando colocado en el suelo.

Estas observaciones parecerán á algunos supérfluas y á otros pueriles, pero no merecen ni uno ni otro dictado máximas cuya adopcion ó desprecio influyen infaliblemente en la salud, índole y disposicion de la niñez. Habituese á un niño á la quietud y silencio y será indolente y estúpido; prohíbasele el ejercicio vigoroso de sus miembros y de su voz, y muy luego se tocarán los funestos resultados de este error en su debilidad física y mental. Por el contrario déjesele obrar como niño que corra, brinque, ria, grite, y su sistema muscular y nervioso adquirirá robustez; reinará la alegria en su espíritu, y se hallará asi mejor preparado para luchar contra los azares de la vida con energía varonil.

De la Lectura.

El que desee leer con fruto debe siempre guardar minutas de lo que lee y anotar la menor circunstancia que tenga relacion con sus estudios: los libros que ha consultado, lo que ha leido de cada uno, y en que época. Cuantas veces los mismos autores y que opiniones ha formado respecto á ellos en diferentes periodos de su vida. Este procedimiento ilustraría considerablemente su entendimiento, auxiliando su memoria.

—

El primer deber de los padres es dar á sus hijos una educacion adecuada al rango que ocupan en la sociedad; deber que impone la razon y el mas importante de todos; pues ciertamente no hay fundamento para imaginar que un padre ha hecho un notable servicio á su hijo con solo darle el ser si en lo sucesivo descuida la cultura de su espíritu y su razon, y le deja crecer como los brutos, y arrastrar una vida inutil para los demas y vergonzosa para sí mismo.

—

Ha muerto hace poco tiempo un aldeano de las cercanias de Turiff, en el Banffsbire (Escocia) que habia llegado á la edad estraordinaria de 132 años. Ningun viagero dejaba de visitar en su choza á este patriarca, cuyo hijo contaba 92 años y su nieto 73. El abuelo parecia aun mas jóven que estos dos.

—

Vá á publicarse en Constantinopla un diario de modas, por un turco que ha residido mucho tiempo en Francia é Inglaterra. Lo que mas admira es que al nuevo periódico irán adjuntas algunas estampas contraviniendo á los preceptos del Corán.

UNA FÉRIA EN EL INDOSTAN.

No es empresa fácil de describir el aspecto que presenta la féria de Hurdirar donde se reunen los indos en multitud innumerable con el fin de combinar, como generalmente saben hacerlo, sus negocios temporales y espirituales.

Muchas horas antes de llegar á dicho punto habiamos ya encontrado millares de personas que acomodadas en toda clase de carruages se dirigian precipitadamente á él. Las habia de todas edades, de todos trajes, de todos colores; porque no hay parage sobre la tierra que reuna al mismo tiempo una variedad tan extraordinaria de seres humanos. En cuanto á la infinita diversidad de mercancías y demas objetos expuestos para la venta en las calles, fuera imposible enumerarlos ni aun indicar los diferentes paises que los producen. Los mercaderes encomiando en alta voz sus géneros en sus respectivos idiomas, ocasionan una confusion de lenguas peor que la de la torre de

Babel, especialmente para el infeliz europeo á quien coje de nuevas esta escena estrepitosa. Allí hay caballos de todas partes del mundo, elefantes, camellos, búfalos, vacas y ovejas de todas denominaciones y castas amontonados promiscuamente. Perros, gatos y monas, leopardos, osos y panteras, y á veces hasta suele verse un tígre con su hembra y su cria. Chales de la India y paños de Inglaterra ocupan el mismo estante. Coral del mar Rojo, ágatas de Guzzarat, piedras preciosas de Ceylan, gomas y especias de la Arabia, asafétida y esencia de rosa de Persia traidas al mercado por los traficantes de cada uno de estos paises, se ofrecen á la vista al lado de relojes franceses, preservas de la China, salsa de Inglaterra y perfumes de la calle de St. Honoré. He visto colocadas en la misma cesta una caja de colorete francés y henna para los dedos de una belleza oriental, y mezclado con todos los utensilios del moderno tocador europeo el antimonio que usan las hijas de Levante para dar languidez á sus miradas.

Una de las cosas que mas divierten al bajar por la féria son las habilidades de los ginetes orientales. Este pasea un hermoso caballo ricamente caparazonado y cubierto de collares de cuentas trasparentes y lentejuelas de plata, luciendo con destreza sus amaestrados movimientos. Aquel galopa el suyo á media rienda y procura manifestar cuán admirablemente le hacepiafar; mientras que otro suelta su caballo llamándole hácia sí con una palmada ó un silbido en prueba de su docilidad. Los elefantes y camellos ostentan tambien sus habilidades, mientras que un persa con una porcion de hermosísimos gatos de su pais llama la atencion hácia sus pequeños cuadrúpedos para el caso de que no se haya hecho negocio con los de mayor tamaño.

Los vendedores piden siempre diez veces mas de lo que se prometen recibir por sus géneros, graduando los pedidos por el mayor ó menor deseo que manifiesta el comprador de efectuar la adquisicion. No es cosa extraordinaria en un chalan de caballos el bajar el precio de diez mil á mil rupias: cuando está para cerrarse el ajuste el comprador y el vendedor se agarran de las manos, las cubren con un paño y proponiendo al principio una cantidad espresan despues por medio de la presion de ciertas coyunturas las alzas ó bajas que sufre el convenio hasta que lo verifican. De este modo aunque rodeados de la multitud ajustan en secreto, y causa risa el observar la indiferencia que aparentan cuando claramente se nota lo interesados que ambos se hallan.

Pero en medio de la atencion que prestan á las transaciones mundanas, no olvidan el grande objeto de su reunion en Hurdirar; se ve incesantemente un inmenso gentío dirigirse hácia el *Ghaut* ó templo de Brahma y no pasa un solo minuto en las 24 horas sin que se celebren los ritos del culto del Ganges. Los devotos de ambos sexos se reunen á millares en el rio y ejecutan sus abluciones con tanta sencillez y desprecio de las apariencias, como si no echáran de ver su desnudez. El Ghaut presenta un aspecto tan variado como la féria misma. Europeos montados en elefantes presenciando los baños, los brachmanes muy presurosos recojiendo los tributos: y los misioneros cristianos ansiosamente ocupados en distribuir á los peregrinos ejemplares de la biblia traducida en sus respectivos idiomas. Se les ve sentados en los escalones y pórticos de los templos con canastos llenos de biblias á su lado, y ofreciéndolos á todo el que se acerca. (*S. Kinner, escursiones en la India.*)

GREUZE.

Juan Bautista Greuze, pintor francés que floreció en el reinado de Luis XV, tiempo en que el arte se hallaba en Francia en época de decadencia, aunque carecia de ciertas cualidades que contribuyen á hacer un gran pintor, por mas que digan en su elogio sus paisanos, merece sin embargo ser conocido por lo que sobresalió en un género particular dedicándose á pintar escenas de la vida doméstica. Desde su tierna edad habia manifestado tan decidida vocacion á la pintura, que era en vano quererle prohibir el que todo el dia anduviese emborronando papel y manchando las paredes con sus groseros aunque ingeniosos ensayos. Irritaba ya á su padre tan obstinada aficion, cuando acertó á pasar por Tournus, ciudad natal de Greuze, un pintor leonés llamado Grandon, y descubriendo en aquellos borrones del jóven dibujante el gérmen de un talento original, pidió y obtuvo permiso de llevarle consigo á Leon, donde gratuitamente le dió algunas lecciones, que le pusieron pronto en estado de hacer retratos bastante buenos. Andando el tiempo fue á establecerse en París y empezó á dibujar en la academia, copiando el modelo, en lo cual apenas ejercitado y sin haber tenido ocasion de distinguirse entre sus condiscípulos, llenó de asombro á los profesores presentándoles el cuadro que habia hecho de *el padre de familia esplicando á sus hijos la Biblia*. Era este cuadro una obra maestra, y asi no hubo quien quisiera creer que hubiera sido ejecutado por un discípulo oscuro; pero á Greuze no le dió gran cuidado esta incredulidad porque estaba seguro de poder multiplicar las pruebas de su talento, y antes bien le sirvió de estímulo para entrar de lleno en su carrera de pintor, y producir sus bellos cuadros conocidos por los nombres de la *Partida* y la *Vuelta del hijo ingrato*, la *Madre querida*, la *Novia de aldea*, el *Mal padre*, el *Padre paralítico*, y otros que sería prolijo enumerar, con una multitud de lindas cabezas de niños y mujeres, en que Greuze tenia complacencia de mostrar toda la dulzura de su pincel.

Sin embargo, Greuze no brillaba por el vigor del colorido ni por la elegancia del dibujo, y á fin de adelantar en uno y otro resolvió hacer un viage á Roma. Marchó en efecto, pero el éxito no coronó sus esperanzas, porque antes al contrario, la imitacion servil alteró en cierto modo aquella sencilla originalidad de su manera primitiva, á la cual por fortuna suya volvió nuevamente. Habia adquirido este artista tanta reputacion en su patria que la academia de pintura creyó de su deber, y miró como interés propio, el invitarle á presentar un cuadro para ser recibido de académico; pero Greuze que tenia dos defectos capitales, á saber, una escesiva vanidad, y una severidad sin límites para juzgar á los de su profesion, quiso remontarse á la esfera á que nunca habia llegado de pintor de historia y pintó su cuadro de *Septimio-Severo reconviniendo á su hijo Caracalla por haberle querido asesinar*, el cual no tanto fué desaprobado por ser en efecto de escaso mérito, cuanto porque los académicos vieron en él una ocasion de desquitarse de las amargas críticas de Greuze. Quedó, pues, este desechado como pintor de historia y clasificado como pintor de género particular, con lo cual debió haberse contentado; pero lejos de hacerlo así, resentido vivamente de la resolucion de la academia, no volvió á reconciliarse con ella, y se abstuvo en adelante de llevar sus cuadros á la exposicion.

Esto es cuanto ofrece de notable la biografía de Juan Bautista Greuze que nació en Tournus en 1726 y murió en París el 21 de mayo de 1805 rayando en los ochenta años de su edad. Diderot, hablando de este pintor dice: "es el primero que ha dado costumbres al arte y que ha sabido encadenar los sucesos de manera que sería fácil por sus cuadros escribir una novela." La espresion es la mejor dote, la cualidad sobresaliente de su pincel, y de ella podrá formarse idea por el grabado que ofrecemos aquí á nuestros lectores del cuadro de la madre de familia.

¿Quién no conoce en el gesto de la figura principal, en todo su aire, en la espresion de su fisonomía, que es la de una mujer toda entregada á los cuidados maternales; quién no conoce, como si se la oyera hablar, que está reprendiendo al mayor de los muchachos porque toca la trompeta? ¿No ves que vas á despertar á tu hermano? parece que le está diciendo. ¿No has de saber estarte quieto? Y ese entrecejo del muchacho, ese hocico, y ese aire descontentadizo porque su madre no le permite enredar y hacer ruido, ¿pueden espresarse mejor? Greuze, lo repetimos, no sobresalía en el colorido ni en la correccion y nobleza del dibujo, pero en cuanto á imaginar y hacer interesantes estas escenas familiares, acaso ninguno le ha escedido, acaso ninguno ha llegado á rivalizar con él en aquella gracia, en aquel encanto de la verdad, poderosos resortes de la poética del arte.

(La madre de familia.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.